



Habitar la arquitectura

Inhabiting the architecture

Ana Sánchez Fúnez.
Arquitecta Profesional Libre
Jaén. España.
anasanfun@hotmail.com

Recibido 30/11/2012
Aceptado 02/12/2012

Revisado 01/012/2012

RESUMEN

Estamos viviendo una época en la que la arquitectura como creadora de espacio, se ha olvidado de su función principal, el ser humano. Si bien por un lado en las construcciones se ha primado el beneficio económico, por otro, se ha derrochado para disfrute de la vista y gloria de los arquitectos y políticos. En ambos casos, no hemos sido conscientes que el equilibrio sensorial nos aportaría una percepción mucho más rica y una experiencia más humana. Nos hemos convertido en espectadores ciegos del mundo que nos rodea.

ABSTRACT

We are living in a time in which the architecture as a creator of space, has forgotten its primary function, the human being. While on one hand in construction has primacy economic benefit on the other, has been wasted to enjoy the view and the glory of the architects and politicians. In both cases, we have not been aware that the balance sensory perception would bring us much richer and more human experience. We have become blind viewers the world around us.

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Arquitectura, sentidos, percepción, visión, multisensorialidad, humanización, habitar / Architecture, senses, perception, view, multisensorialidad, humanization, inhabiting.

Para citar este artículo:

Sánchez Fúnez, A. (2012). Habitar la arquitectura. Tercio Creciente 2, págs. 39 - 44,
<http://www.terciocreciente.com>



La arquitectura forma parte de uno de nuestros más importantes bienes artísticos, constituyendo una de las artes “mayores”.i. Conservamos de nuestra historia grandes obras de arte como la Mezquita de Córdoba, la Catedral de Jaén o el Palacio de Carlos V de Granada. Sin embargo, la arquitectura no tiene la misma naturaleza que otras formas que buscan la expresión estética, es un arte utilitario y entre ambos fines, tan opuestos entre sí, se debate. En los últimos años parece incluso haber perdido su sentido, primando el beneficio económico, por encima de sus dos razones de existencia y perdiendo de vista al hombre (Schnaidt, 1987).

Echaide (2002) considera la arquitectura como realidad histórica, que vive al compás de la vida del hombre y él es su razón de existir (Álvarez, 2002). Wölfflin, (Renaissance und Barock, 1888) ya la entendía como expresión de un tiempo que reproducía la manera de comportarse del hombre, revelando en sus relaciones

monumentales el sentido vital de una época. Mies Van Der Rohe declaraba: “Estoy convencido de que la Arquitectura es la expresión más significativa de una civilización” (Van Der Rohe en Blackwood, 1986). Holl (2003) considerando la arquitectura como un fenómeno integral, indica que los edificios establecen relaciones con la historia, con el entorno, con la cultura en la que se construyen, pero también con el hombre, con sus emociones y pasiones. Todo esto nos invita a cuestionarnos

quienes somos, qué civilización vivimos, en qué nos hemos convertido.

En el siglo XX, el diseño arquitectónico y la planificación urbana se han basado en propuestas funcionalistas, pragmáticas y cuantitativas, consecuencia de un modo simplificado y analítico de conocimiento de la realidad (Romero, 2004). Se han hecho grandes promociones de viviendas que han inundado las afueras de nuestras ciudades de tiras de casas repetitivas, iguales e impersonales, o hemos visto como las entidades públicas han levantado grandes equipamientos culturales adimensionados, “alardes arquitectónicos” (Évole, 2012). Esto no es nada nuevo como decía Philip Johnson (1989), estos son los papas y los Médicis de nuestra era, lo que les motiva a construir, es su orgullo. Como arquitectos debemos replantearnos críticamente, cual es y ha sido nuestra posición.

“¿Cuál es la relación entre las formas sensibles que propone la arquitectura y los proyectos políticos que estas encierran? Los cambios políticos, culturales y sociales que está provocando el actual estado de crisis nos obliga a replantearnos críticamente tanto la naturaleza de los objetos arquitectónicos como el papel de los arquitectos en el contexto presente”
(Mesa del Castillo, 2007, pág. 19)



Fachada del edificio del Circo, inacabado. “Ciudad del Circo”, Alcorcón (Madrid) Fuente: CREA



Se ha creado y urbanizado sin sentido, como consecuencia de la avaricia y la falta de sentido común: “nuestra incapacidad para modernizar nuestro propio concepto de lo urbano nos ha conducido a un terrible urbanismo loco, que aparece por todos lados, que nos rodea, con su mediocridad, con un simbolismo sostenible de la peor calaña, con un cinismo verde, una nulidad del espacio público que se ha convertido en un espacio de exclusión cada vez más radical...” (Koolhaas, 2009).

Este panorama es usual en muchas ciudades. En España tenemos el ejemplo de Seseña, Illescas, Valdeluz o Costa Miño Golf..., ciudades que tienen también sus homónimos en otros países como en Irlanda la ciudad de Adamstown –por poner un ejemplo-, muestra de la ascensión y caída de la sociedad irlandesa.



Seseña (Toledo)2010 Fuente: periódico digital El Confidencial

Y es un fenómeno que no es exclusivo de los considerados países desarrollados, como el caso de Kilamba ciudad situada 30 kilómetros de la capital de Angola, Luanda, una enorme y moderna ciudad prácticamente deshabitada porque la mayoría de la población no tiene los medios económicos para adquirir las viviendas (Santamaría, 2012).



Estos alardes no quedan en vano, en muchos casos, además del derroche económico, tienen consecuencias ecológicas, como en el caso de la Vega de Granada (España):

“La crisis ha dejado aquí y allá, sobre todo en los bordes de La Vega, los muñones y esqueletos de numerosas urbanizaciones y edificios abandonados en plena vorágine constructiva, cuyas imágenes hirientes nos muestran con elocuencia las verdaderas raíces de la crisis y la ausencia absoluta de respeto a la naturaleza y a las herencias culturales (...) las tierras feraces están desapareciendo bajo las manos de los especuladores. El cemento y el ladrillo se comen La Vega a bocados y, con ello, desaparece una cultura y riqueza agraria (...)” (Ruiz Díaz et al., 2010, pág. 82)

Nos hemos acostumbrado a ver este tipo de construcciones como algo normal. Como señala Cristina Miranda de Almeida (2005, pág. 11) “el pez es el último que sabe que está en el agua”, o como diría José Saramago: “tendría que quedarse ciega ella también para comprender que una persona se acostumbra a todo, especialmente si ha dejado de ser persona” (Saramago, 1996, pág. 257).

No solo se han creado ciudades o barrios sin vida, también vemos como edificios con historia situados en lugares emblemáticos y generadores de actividad, han pasado a ser edificios fantasmas que se van consumiendo con el paso del tiempo, como por ejemplo en la ciudad de Jaén los cines del centro han sido sustituidos por los cines de los centros comerciales de la periferia (Sánchez, 2011)ii .

Pero todo llega a su fin. Ha llegado el momento en el que nadie ocupa estas casas, nadie usa estos edificios. Las periferias de las ciudades están llenas de hitos muertos de actividad, algunas faraónicas (Ruiz, 2009) que nos recuerdan una época mejor y nos invitan a recapacitar en cómo debemos de construir y para que debemos construir.



Mil metros a medio construir del Centro Comercial Parque Nevada, en el Camino Viejo de Alhendín (Granada) Fuente: andalucianoticias.es

Es el momento de parar, respirar hondo, pensar y empezar repensar en un diseño que devuelva de nuevo sentido y utilidad a la arquitectura. Esto no es nada nue-



vo, como veremos más adelante, a lo largo de la historia, mucho se ha reflexionado

en este sentido, muchas han sido las propuestas para repensar la arquitectura. La arquitectura contemporánea también debate su actual postura frente a la relación del hombre con la naturaleza

En este trabajo propongo una arquitectura pensando en la persona y en el entorno y diseñada a partir del detalle (Prado y Guerrero, 2007)iii, personalizada aunque sin perder funcionalidad. Para ello es fundamental el uso de criterios de diseño de espacios sensibles, como producto del efecto emocional y perceptivo de la memoria, imaginación y sentido común, en el hombre, considerando también, parámetros de confort (Castillo, 2009).

Y al repensar la arquitectura, repensar la vida desde la experiencia estética; una manera de estar en el mundo más consciente y multisensorial, que nos permita disfrutar del espacio, del arte, de la cultura y de la vida en general. Debemos de concienciarnos y crear consciencia de la importancia que supone implicar todos los sentidos para la experiencia estética y vital de un espacio (Abad, 2011).

Necesitamos volver a percibir los innumerables estímulos que nos envían las cosas que nos rodean y con nuestras construcciones buscar el equilibrio entre el hombre y la naturaleza. Cada intervención en nuestro entorno debe de ser armoniosa y equilibrada.

Defiendo una arquitectura capaz de conmovir; percibir el espacio la materia y la escala a partes iguales desde cada uno de los sentidos en nuestros órganos sensitivos; los ojos, el oído, la nariz, la piel e incluso el esqueleto y el músculo.

Propongo que la arquitectura sea una experiencia multisensorial que active consciente o inconscientemente los diferentes sentidos del ser humano para poder percibir con intensidad el mundo que nos rodea. Aunque podemos destacar la multitud de experiencias sensoriales que nos aportan las creaciones artísticas contemporáneas la arquitectura actual ha obedecido exclusivamente a las leyes de la percepción visual excluyendo las demás experiencias hápticas, olfativas, auditivas e internas; solamente activando todos nuestros sentidos podemos percibir un espacio en su totalidad (Castillo, 2009).

Quizás las siguientes palabras de José Saramago nos hagan reflexionar sobre lo que está pasando y posicionarnos en otra perspectiva:

“... Había llegado incluso a pensar que la oscuridad en que los ciegos vivían no era, en definitiva, más que la simple ausencia de luz, que lo que llamamos ceguera es algo que se limita a cubrir la apariencia de los seres y de las cosas, dejándolos intactos tras un velo negro. Ahora, al contrario, se encontraba sumergido en una albur tan luminosa, tan total, que devoraba no sólo los colores, sino las propias cosas y los seres, haciéndolos así doblemente invisibles...” (Saramago, 1996, pág. 64).

Tenemos una sobrecarga de estímulos visuales que nos hace ciegos-videntes. La obra de arquitectura debe ser mucho más, al fin y al cabo, es un significante que nos trasmite mediante el empleo de la luz, el color, la textura y los elementos naturales, la recepción de este mensaje a través de la percepción humana incide en la calidad de desarrollo de sus actividades y en la evolución de su personalidad. (Castillo, 2009)

Ya afirmaba Carol Yordanoff, en 2010, que somos incapaces de sentir lo habitual, no lo vemos y no lo reconocemos (Callejón-Chinchilla y Granados-Conejo, 2005; Granados-Conejo y Callejón-Chinchilla, 2013). Estamos inmersos en un automatismo perceptivo que solo el arte es capaz de destruir; la imagen no trata de facilitarnos la comprensión de su sentido, sino de crear una percepción particular del objeto, la creación de su visión y no de su reconocimiento Como hace recapacitar Pallasmaa (2005): la vista humana no es más que un artefacto en sí mismo producido por otros artefactos, a saber, las imágenes.

El automatismo perceptivo pasa por una memoria del objeto, por lo que tenemos que abrir bien los ojos y preguntarnos: ¿Abres los ojos? ¿Estás acostumbrado a abrir los ojos? ¿Sabes abrir los ojos, los abres a menudo, siempre y bien? (Pallasmaa, 2005). Cuantas veces nos hemos mirado al espejo y nos reconocemos por la similitud de la imagen de hoy con la de ayer, o reconocemos un peine por el simple hecho de la función que tiene aunque este haya sido sustituido por otro totalmente diferente (Yordanoff, 2010). Aquellos aspectos de las cosas que son más importantes para nosotros permanecen ocultos debido a su simplicidad y familiaridad. No somos

capaces de percibir lo que tenemos continuamente ante los ojos. (Wittgenstein citado por Sack, 2002)

Ver no es lo mismo que mirar o como señala Pierre Schaeffer (1988) oír no es lo mismo que escuchar. ¿Podríamos trasladar estos conceptos a todos los sentidos? Comer no es lo mismo que degustar o tocar no es lo mismo que palpar. Aumont (1992) afirma que la mirada es lo que define la intencionalidad y la finalidad de la visión también, con la noción de la mirada abandonamos la esfera puramente visual. En otras palabras el término “visión” alude al acto mecánico y al sistema de operaciones ópticas por el que el sujeto percibe, mientras que con el término “mirar” amplía sensiblemente el campo de la visión las múltiples variables que se esconden en el medio. (Ciafardo, M 2008).

Cada sujeto mira de forma diferente, nos condiciona nuestra ideología, deseos, apetencias personales o cultura, que al fin y al cabo, somos intermediarios por nuestro tiempo y espacio. Así el objeto es percibido no porque esté presente, sino porque es seleccionado por un sujeto y es este sujeto quien le confiere significación y sentido; en definitiva, quien lo interpreta. Más que visiones -dice



Debray (1994)-, hay organizaciones del mundo y estas organizaciones son construcciones culturales, formas simbólicas con relación a una concepción de lo visible y, por lo tanto, transitorias (Ciafardo, M 2008).

Según Pallasmaa (2012) se han fortalecido y confirmado el papel del cuerpo humano como lugar de la percepción, del pensamiento y de la conciencia, y sobre la importancia de los sentidos en la articulación, el almacenamiento y el procesado de las respuestas e ideas sensoriales. Schnaith (1987) afirma que no hay experiencia sensible “natural”. Una forma de representar supone determinada forma de percibir y la percepción es el presupuesto de la representación. Para comprender el aspecto visual de una cultura hay que tratar de comprender su carácter perceptual como condición previa. Hoy se está cada vez más convencido de que los hombres que pertenecen a culturas diferentes no sólo hablan diferentes lenguas sino que también habitan mundos sensoriales diferentes.

Estamos a tiempo de cambiar la situación de dar un vuelco al panorama arquitectónico que se descarrila, tenemos la ocasión de transmitir y demostrar a través de la arquitectura que podemos percibir nuestro mundo con la historia, la cultura o la naturaleza que nos rodea a través de las diferentes sensaciones porque como dice Merleau Ponty

“Mi percepción no es una suma de datos conocidos visuales, táctiles y auditivos. Percibo de una forma total con todo mi ser: capto una estructura única de la cosa, una única manera de ser que habla a todos los sentidos de una vez.” (Merleau Ponty, 1948, pág. 20).

José Saramago reitera que estamos a tiempo de salir de este mundo de ciegos con visión

“No hay bien que siempre dure, ni mal que no se ature [...] del mismo modo que no hay bien que dure siempre, tampoco hay mal que siempre dure [...] Ayer veíamos, hoy no vemos, mañana veremos, con una ligera entonación interrogativa en el tercio final de la frase, como si la prudencia, en el último instante, hubiera decidido, por si acaso, añadir la reticencia de una duda a la esperanzadora conclusión.” (Saramago, 1996, pág. 169)

REFERENCIAS

Abad Molina, J. (2011). Experiencia estética y arte de participación: juego, símbolo y celebración. Recursos online. Recuperado el 12/02/2011 de http://www.oei.es/artistica/experiencia_estetica_artistica.pdf

Aumont, J. (1992), La imagen. Barcelona, Paidós

Callejón-Chinchilla, M.D. y Granados-Conejo, I.M. (2004) Deslumbrados, Atrapados, Construidos. Del diálogo y el tiempo para una mirada sana, para la construcción personal en la escuela. Red Visual, 2. www.redvisual.net/n5/n2/art7.htm

Castillo, k G (2009) .Criterios de diseño polisensorial aplicables en la arquitectura habitacional en la ciudad de Loja. Tesis de grado Universidad Particular. Universidad de Loja. Ecuador

Ciafardo, M (2008).La Teoría de la Gestalt en el marco del Lenguaje Visual. Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de la Plata. Argentina

Debray, R (1992).Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente. Barcelona, Paidós.

Koolhaas, R. (2009) Entrevista por Javier Mozas y Aurorar F. Per. El País. Sábado, 19 de diciembre de 2009. Disponible online en http://elpais.com/diario/2009/12/19/babelia/1261185157_850215.html

Merleau-Ponty, Maurice (1964) EL cine y la nueva psicología, en sentido y sinsentido.

Miranda, C (2005). El Árbol del Arte.Matriz trans-sensorial e intersubjetiva para el arte no visual y el silencio del yo artístico. Tesis Doctoral. Facultad de Bellas Artes. Leioa: UPV-EHU

Pallasmaa, J (2005) Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos. España. G.G, SL. Barcelona

Prado, D. y Guerrero Pérez, R. (2007) Manifiesto para una reinención de una arquitectura de escala humana. La riqueza multisensorial de la arquitectura vista por los invidentes. Recrearte, 07. <http://www.iacat.com/Revista/recrearte/recrearte07/Seccion3/3.%20Por%20los%20ciegos%20a%20la%20arquitectura%20reinventada.pdf>

Ruiz, R. (2009) Las promociones inmobiliarias faraónicas, paradas por la crisis. Expansión digital, 18 de junio de 2009. Disponible online en: <http://www.expansion.com/2009/06/17/empresas/inmobiliario/1245270271.html>

Ruiz Díaz, J L et al. (2010).El hombre y el medio ambiente. Universidad de Salamanca y los autores. Salamanca



Sacks, O (1997). El hombre que confundió a su mujer con un sombrero. Muchnik .Barcelona

Sánchez Funez, A. (2011) “Escenografía y arquitectura efímera para la valoración del patrimonio”. Arte y movimiento, 5. En: <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/artymov/article/view/620/547>

Santamaria, P (2012). Ciudades fantasmas en el mundo: otras Seseñas. ABC, 24 de noviembre de 2012.

Saramago, J (1996). Ensayo Sobre la Ceguera. Santillana, S.A. Madrid

Schaeffer, P. (1988) [1966] Tratado de los objetos musicales, Madrid, Alianza.

Schnaith, N (1987). Los códigos de la percepción, del saber y de la representación en una cultura visual. Revista Tipográfica Nº 4 . Barcelona. Scribano, A. y De Sena, A. (2009)

Yordanoff, C (1975) La Percepción Artística. Madrid. Rialp